

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

15ª SEMANA DEL T.O. (14 de julio de 2013)

1

¿Por qué cerraron los ojos, después de haber visto al malherido? ¿Cómo es que cerraron sus oídos al mandamiento de Dios de amar al prójimo? ¿Y no es esta misma cerrazón de ojos y oídos lo que le pasa a tanta gente de hoy, y a nosotros mismos, ante el sufrimiento de nuestros prójimos dejados medio muertos por esta bandida crisis? ¡Cuántos que pasan, pasamos, de largo sin encontrarnos con los pobres, los parados, los desahuciados, los explotados...! ¡Cuántos que se han, nos hemos, ausentado de este presente crítico huyendo a su, nuestro, asqueroso ritual egoísta!

VER

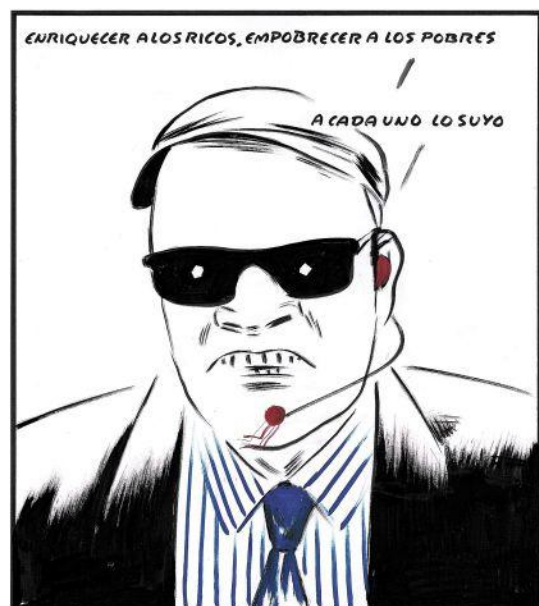
Cerca de 300 trabajadores textiles de Camboya que producen ropa para la Nike Sportswear Company fueron despedidos hace unas semanas por haber participado en huelgas que reclamaban salarios más altos. La razón esgrimida por la compañía estadounidense es que los trabajadores se comportaron de forma violenta. De acuerdo a las cartas de despido, los trabajadores fueron despedidos por violar la legislación laboral y las normas internas de la fábrica durante las protestas el 3 de junio y el 27 de mayo, cuando los huelguistas se enfrentaron con la policía fuera de la planta.

¿Qué quieren los trabajadores? Quieren que la empresa, que emplea a más de 5.000 personas en la planta, les pague 14 dólares (10,5 euros) más al mes para ayudar a pagar el transporte, el alquiler y los costos de salud. Piden, además, un salario mínimo de 74 dólares (55 euros). ¡Qué barbaridad!

El número de huelgas en el sector de la confección, donde trabajan casi 300.000 personas, casi se cuadruplicó el año pasado, según la Asociación de Fabricantes de Prendas de Vestir de Camboya, el cuerpo principal de la industria. Las 48 huelgas en lo que va del año ya son más que en el conjunto de 2010 ó 2011.

La mano de obra barata atrae a las marcas occidentales a Camboya, donde la industria representa alrededor del 75% de sus exportaciones.

La “violencia” por ejercer el derecho de huelga y por la que fueron despedidos casi 300 trabajadores, según la carta del despido, no es más que la “violencia” (sic!) de los débiles, y cuya fuerza se basa en la



justicia de sus reivindicaciones. La violencia execrable es la violencia estructural basada en la explotación descarnada de la dignidad del trabajador.

La justicia es para el Norte y para el Sur. Si la economía se ha globalizado, también han de globalizarse los derechos laborales. Sin embargo, parece que estas cosas elementales de la justicia están escondidas a los sabios e inteligentes de este mundo.

2

Renunciar a los riquezas, aunque se consigan con injusticia, no es fácil. Cada uno de nosotros, en el nivel que nos toca, tenemos experiencia de ello. Solo los que acepten entrar por el camino de las Bienaventuranzas de Jesús podrán construir una sociedad en la que habitará la justicia. ¿Frunciremos el ceño?

I

Decimos que queremos cambiar,
y no es cierto, lo sabemos. Mediocres como somos
cambiarnos nunca estuvo a nuestro alcance.

Pero Él llama, y entonces todo cambia,
mediocres como somos su fuerza nos agranda.

Y aquí estamos andando tras sus huellas,
de su vida viviendo
por su causa sufriendo
hasta heredar la tierra.

II

Desnudos pies avanzan con las manos abiertas
sin perro que les ladre ni bastón de defensa
van los pobres clamando con su nombre
a costas
de cristiano,
no quieren otro peso en sus viejas alforjas:
saben que para pisar serpientes y escorpiones
con el Nombre les sobra.

EVANGELIO (Lc 10,25-37)

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». ²⁶ Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». ²⁷ El respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu

mente. *Y a tu prójimo como a ti mismo*». ²⁸ El le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». ²⁹ Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». ³⁰ Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. ³¹ Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. ³² Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. ³³ Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, ³⁴ y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. ³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ³⁶ ¿Cuál de estos tres parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». ³⁷ El dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Pequeña explicación

1. El comienzo parece una típica disputa de rabinos sobre un punto discutido de soteriología: ¿qué tiene uno que hacer para heredar la vida definitiva? La cuestión se dirime apelando a la Escritura: amar a Dios (Dt 6,5) y al prójimo (Lv 19,18). Jesús felicita al escriba por su teología ortodoxa, y le invita (dando por supuesta su posibilidad) a poner en práctica el mandamiento doble del amor exigido por la Ley.

2. Entonces el escriba plantea una segunda pregunta: ¿quién es mi prójimo? Para contestar a esta cuestión Jesús introduce una parábola como relato normativo que va a explicar el sentido de la Escritura invocada y la clase de praxis salvífica que está implicada en el amor al prójimo.



3. En el sermón del Llano se precisó ya el alcance cristiano del amor al prójimo, a saber, el amor a los enemigos (Lc 6,27). Aquí el escriba formula este amor (“amar al prójimo como a uno mismo”) con un contenido similar al de la regla de oro (“tratar a los demás como uno quiere que le traten”). En cuanto al amor a Dios, el escriba precisa que ha de ser un amor total y absoluto.

4. La conocida parábola narra cómo un hombre llega a estar medio muerto (los bandidos podrían haberse contentado con desvalijarlo; pero además lo despojan, lo apalean y lo abandonan a su triste destino).

Sobre ese fondo dramático [multiplica, querido lector, este drama en nuestros tiempos por miles de hombres y mujeres medio muertos, despojados y abandonados a su triste sino, por culpa de un sistema financiero ladrón] desfilan (pasando de largo) dos personajes a los que una misma casualidad conduce a aquellos parajes. Los dos pertenecen al mundo oficial y respetado del culto. En contraste con estos personajes, aparece un desgraciado samaritano. Y el desgraciado no pasa de largo, sino que se detiene y actúa: Su actividad es la

forma que escoge para expresar su compasión (“se le conmovieron las entrañas”).

5. La estructura de la parábola es muy sencilla: a la situación trágica dada responden dos actitudes contrarias: la *mirada indiferente e irresponsable ante el dolor ajeno*, por una parte; y *la mirada atenta, la compasión entrañable y la praxis salvífica*, por otra. La sorpresa está en que los considerados “buenos” obran mal, y el considerado “malo” obra bien. ¿Por qué? ¿Qué clase de bondad era en realidad la supuesta bondad de los “buenos”? ¿Qué clase de bondad es mi bondad?

6. El sacerdote había terminado seguramente su servicio y regresaba a su casa. En vez de conjugar el amor al prójimo con el servicio de Dios, se olvida de la misericordia, complemento obligado de la piedad. Lo mismo le ocurre al levita, otro oficiante del templo, de rango inferior. ¿Por qué cerraron los ojos, después de haber visto al malherido? ¿Cómo es que cerraron sus oídos al mandamiento de Dios de amar al prójimo? ¿Y no es esta misma cerrazón de ojos y oídos lo que le pasa a tanta gente de hoy, y a nosotros mismos, ante el sufrimiento de nuestros prójimos dejados medio muertos por esta bandida crisis? ¡Cuántos que pasan, pasamos, de largo sin encontrarnos con los pobres, los parados, los desahuciados, los explotados...! ¡Cuántos que se han, nos hemos, ausentado de este presente crítico huyendo a su asqueroso ritual egoísta!

7. El samaritano pasó también por allí, también él vio al herido, pero a diferencia de los anteriores, se dejó tocar por la situación. Se llenó de ternura compasiva. Entró en relación personal con el herido. El cuerpo vulnerable del abandonado despertó el corazón de carne del samaritano, y se le conmovieron las entrañas ante tanta desgracia. Y el samaritano se llena de solicitud: el samaritano comprende la situación, se acerca al herido, sufre con él e intenta aliviar sus dolores. Este intento se despliega en tres verbos: curar, transportar, albergar. Su resumen se expresa con el verbo “cuidar de”. Cumplida su misión, traspasa la antorcha a otros, en este caso al posadero, para que, igualmente, “cuide de él”. Su misión de auxilio prosigue el día siguiente con un cuarto gesto, la entrega de dos denarios al posadero. Si el sacerdote y el levita no se detuvieron ni un instante, el samaritano anuncia que volverá a pasar...

8. En el diálogo inicial el doctor de la ley preguntaba por un prójimo a quien pudiera amar. En la pregunta de Jesús al resumir la parábola ya no se habla de un prójimo que corre el riesgo de convertirse en un objeto, sino de una persona que se hace prójimo aproximándose al herido, sujeto activo de una relación. El escriba ha comprendido la nueva definición de prójimo dada por Jesús. Se trata de aquel comprender evangélico que solo es real por la praxis de amor que desencadena en la historia de los pobres: “*haz tú con los empobrecidos lo mismo que el samaritano...*”.

AYER Y HOY (Fl. Ulibarri)

Ayer a ti, Señor,
ante la carne doliente del enfermo,
ante la carne olvidada del marginado,
ante la carne agotada del anciano,

ante la carne necesitada del discapacitado,
 ante la carne cansada del parado,
 ante la carne arruinada del hambriento,
 ante la carne sometida del esclavo,
 ante la carne corrompida del leproso,
 ante la carne afligida de la madre,
 ante la carne deshabitada del joven...

se te conmovieron las entrañas
 te dio un vuelco el corazón
 y no pudiste quedarte al margen.

Hoy nos encontramos
 a poco que abramos los sentidos,
 ante una realidad más flagrante y triste:

montones de cuerpos masacrados y degollados;
 columnas de cuerpos desplazados y rotos;
 aglomeraciones de cuerpos hinchados y esqueléticos,
 pabellones de cuerpos moribundos,
 manifestaciones de cuerpos desgarrados...

cuerpos vendidos,
 cuerpos hacinados,
 cuerpos pisoteados,
 cuerpos malheridos,
 cuerpos abandonados...

Haz, Señor, que mis entrañas se conmuevan
 y mi corazón dé un vuelco
 para no quedarme al margen.
 Hazme compasivo y tierno,
 para ser digno y poder así introducir en la historia
la esperanza de tu reino.

MENDIGUISMO

Rovirosa no va a tratar aquí el caso del mendigo-necesitado que tiene un derecho absoluto a reclamar lo que necesite, derecho que nace de su propia necesidad, de su derecho a la vida. Lo que quiere tratar es aquella “mentalidad” que se cree con derecho para reclamar el recibir algo de los demás, sin contrapartida alguna en trabajo o mercancía por parte del que reclama. A esta mentalidad es a lo que llama “mendiguismo”. Según esto, tan “mendigo” es entonces el mendigo profesional como el especulador en bolsa.

«...en el siglo XVIII, con pretexto de la libertad, se erigió el *mendiguismo moral* en sistema. El capitalismo liberal consideró como dogma la injusticia en los cambios. El buen negocio es aquel en el cual se da bastante menos de los que se recibe. Si se da el valor ‘V’ y se recibe el valor ‘V + X’, el alma del mendigo del negociante busca siempre con avidez que ‘V’ sea muy pequeño y que ‘X’ sea muy grande.

En doscientos años el *mendiguismo moral* lo ha ido penetrando todo... Todos, todos, todos aspiramos a *recibir* sin dar nada como equivalente, o dando lo mínimo posible. ¿Puede imaginar alguien que de aquí puede salir, aunque solo sea en apariencia, una sociedad justa? La realidad, por su parte, ya se cuida de gritar la inmensa miseria a que este estado crónico de injusticia organizada y bien vista conduce al mundo.

Consecuencia de esta mentalidad es el que todos estemos seguros de que el mejor cebo para atraer “gente” a nuestra causa (ya se trate de una tienda de confecciones o de un partido político) es ofrecer *gangas*: dando muy poco – nada – sacará usted mucho. Esto explica todas las demagogias y todos los timos.

En estas ideas (...) se ha querido fundamentar para algunos –demasiados– la labor de penetración de la iglesia de Cristo en el mundo. Vamos a referirnos solo a lo que se suele llamar *atracción de los obreros a la iglesia...*

Con una fe grandísima, ¿quién podría dudar?, se ha creído que los resortes de mendicidad moral y material eran el único cebo posible para que los obreros “picaran”. Y efectivamente, muchos “picaban”. Y las organizaciones se sentían felices: –Yo ya tengo tres mil; –yo icuarenta mil!

Hubiera sido muy interesante preguntarles: “Cuarenta mil, ¿qué?”. Porque los apóstoles de Cristo no pueden buscarse entre “ganguistas”, sino entre los que, en primer lugar, están dispuestos a sufrir persecución por defender la Justicia, y que, una vez la Justicia satisfecha, están dispuestos a dar, por Amor sobrenatural, *todo lo que haga falta, incluso la vida*. ¿No vemos aquí todo lo contrario al *mendiguismo*?

La HOAC, con el plan cíclico, aspira, nada menos, que a demoler, piedra a piedra, el edificio montado a base de mendiguismo en todas sus formas (que lo ha invadido todo)...» (G. Rovirosa, *Plan Cíclico de la HOAC*, O.C. V, p 178-179)

